

El tejido como práctica feminista y comunitaria, una experiencia colectiva. Tejidos y tramas en Quito, Ecuador

Weaving as a feminist and community practice, a collective experience. Fabrics and weaves in Quito, Ecuador

DOI: 10.5281/zenodo.18381809

Jennifer Carolina Borja Salazar

Investigadora independiente

Quito, Ecuador

caroborja.salazar@gmail.com

ORCID: 0009-0009-1161-3172

Recibido: 19/08/2025

Aceptado: 26/09/2025

Universidad Autónoma de Querétaro
Licencia Creative Commons Attribution - NonComercial ShareAlike 4.0
Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)



Tejidos y tramas es una comunidad de tejedoras conformada por mujeres de barrios de la periferia del sur y norte de la ciudad de Quito, que se convocan en el centro histórico para tejer en colectivo. Cada quince días desde mayo del año 2022 nos reunimos para tejer. Juntar(nos) en colectivo es una estrategia propia del *activismo textil*, una acción feminista que usa al tejido con fines políticos, cuestionando la feminización de los quehaceres que históricamente han sido dados como naturales a las mujeres y cuerpos feminizadxs. Frente a ello, el tejido activista permite resignificar el oficio de tejer a algo más subversivo y político.

Roberta Bacic (2014), destaca cómo históricamente el quehacer textil ha sido echado a menos como trabajo artesanal o femenino. Asimismo, autoras como Elizabeth Groeneveld (2010), Anne Beth Pentney (2008), Jessica Bain (2016) o Maura Kelly (2014) reflexionan sobre la mutación de los quehaceres domésticos dirigidos exclusivamente a las mujeres y la posibilidad de convertirse en un acto político de resistencia. Tejer es una actividad feminista, de tal forma que ningún tipo de labor textil es una mera ocurrencia. La técnica pasó de femenina a feminista, de lo privado a lo público, de un quehacer decorativo a una práctica artística (Barba, 2017). En el quehacer textil político la técnica es algo secundario, lo que cobra mayor importancia son las actividades de socialización entre mujeres.

En la primera década del siglo XXI surge, desde el norte global, el interés de que las mujeres regresen a las actividades textiles artesanales como el tejido de punto, pero ya no solo como un pasatiempo sino como acción político feminista. Igualmente, en el sur global se gestionaron acciones similares, incluso mucho tiempo antes, ya que a partir de la década de los setenta se tienen registros principalmente de los costureros de la memoria. Estos grupos continúan vigentes y están conformados por mujeres que denuncian y exigen verdad, así como reparación en contexto de guerra, migración forzada o diversos conflictos políticos que surgen en los países del sur. Las arpilleras en Chile son ejemplo de ello.

Así también, en Latinoamérica nacieron iniciativas de mujeres que luchan por el reconocimiento de lo textil como patrimonio cultural, con el fin de frenar el saqueo sistemático de sus técnicas por la industria de la moda (Sánchez-Aldana *et al.*, 2019). En este sentido, la práctica textil es un pasatiempo que, además de realizarse con concentración, destreza e inteligencia, tiene implicaciones políticas. De este modo, el tejido activista o los activismos textiles

crean lazos solidarios y comunitarios, al mismo tiempo que contribuyen a cuestionar la idea de feminidad que los quehaceres textiles han encarnado a lo largo de la historia al confinar la vida de las mujeres al espacio privado.

En este contexto, el espacio comunitario de Tejidos y tramas surge por el interés de convocar a mujeres diversas a dialogar desde sus vidas y experiencias con la finalidad de que sean consideradas, así como escuchadas en un espacio horizontal, tomando como excusa la labor textil, el tejido. Entre los años 2022 y 2025, se realizaron varios proyectos tejidos: autorretratos para conversar sobre nuestros intereses, lo que nos gusta y lo que no; guirnaldas para adornar el espacio en donde nos reunimos; *grannys* para un mantel colectivo que nos sirve tanto de adorno como de recordatorio de que cada una es parte del espacio y que juntas somos fuertes. También hemos tejido pañuelos en conmemoración del 8M, participamos en la convocatoria de la manta “Textiles por la dignidad y la justicia” para manifestarnos en el contexto del Paro 2022 en Quito. Hemos tejido sacos y prendas de vestir jugando con la metáfora del abrigo para reflexionar sobre los cuidados, al igual que en la autonomía de las mujeres.

Durante la creación de las piezas textiles, surgieron diálogos sobre la falta de espacios de ocio y socialización propios, que no estén ligados al cuidado de tercerxs. En este contexto, es importante mencionar que, según el portal en línea *Primicias en Ecuador*, las mujeres dedican 28,7 horas a la semana a actividades no remuneradas frente a las 11,4 horas dedicadas por los hombres (González, 2025).

Frente a la falta de espacios de socialización para mujeres, Tejidos y tramas se ha sostenido a lo largo de tres años como un medio para tejer(nos). Con ello se reafirma que el tejido ha mutado en expresiones creativas politizadas, sobre todo por su capacidad de convocar acciones concretas con el objetivo de modificar y cuestionar los mandatos patriarcales. Pentney (2008) plantea que los proyectos activistas que utilizan el tejido hecho a mano contribuyen a la justicia social, además de construir comunidad. Es así como se plantean diálogos que valoran las experiencias de las mujeres, desde la enseñanza del tejido hasta enseñanzas de vida en torno al amor, la economía, la salud y la sexualidad. Entre risas, carcajadas y lágrimas surgen aprendizajes que transforman las vidas de todas, generando relaciones desde la *palabracción*, idea sostenida por Paulo Freire (1989) para comprender cómo lo que se dice debe conectar con lo que se hace.

A partir de la palabra se han gestionado ejercicios de reflexión profunda y conciencia, en busca de un espacio más justo y horizontal (Freire, 1989). Esto hace frente a la constatación de las desigualdades y las discriminaciones profundas que se viven a diario por el hecho de ser mujeres. Además, va en contra de una de las estrategias con las que se pretende mantenernos separadas, es decir, la premisa de que las mujeres somos las enemigas de las otras. Lo anterior pone en evidencia cómo socialmente hay una internalización de valores, modos de ser y la forma de ver el mundo en el que intereses externos e impuestos se constituyen como nuestro sentido común (Torres, 2018). Lo anterior se debe a que hemos tomado por hecho que separadas estamos mejor y que juntas somos peligrosas, mientras que, por el contrario, las acciones demuestran como juntas construimos comunidad al compartir nuestros saberes de formas generosas y afectivas.

El espacio de Tejidos y tramas no es perfecto, constantemente ha tenido que parar y resignificar sus sentidos. Se han creado bandos y se han dejado pasar situaciones que profundizan las desigualdades, por ejemplo, las compañeras leídas como privilegiadas han sostenido dinámicas, las cuales atentan al sentido dialógico e igualitario que se espera construir. La solución ha sido conversar al respecto y poner límites. Aunque esto no soluciona las inequidades que encontramos en la cotidianidad, permite apuntar a desnaturalizar las formas injustas como nos relacionamos.

Basar nuestro ejercicio textil en criterios educativos populares y feministas permite que cada acción, discurso o proyecto elegido esté dispuesto a cuestionamientos, así como a incitar autocríticas, por tanto, el quehacer textil se encuentra en permanente tensión. El propósito es resignificar las diversas opresiones para generar espacios de complicidad, solidaridad, afecto, cuidado y empatía potenciando, de ese modo, los activismos feministas a través de la capacidad creativa que guarda el tejer.

Generar espacios de diálogo en conjunto desde la horizontalidad permite que las mujeres asistentes al grupo se sientan parte de un colectivo, de un tejido que más allá de la metáfora se construye y entreteje en cada encuentro, en cada diálogo. La experiencia de Tejidos y tramas responde a las estrategias, las cuales históricamente hemos sostenido las mujeres. Hemos decidido que hay otras formas de manifestarnos, que la lucha tiene diversos matices, que en

el diálogo sostenido también ocurren cambios y se gestan resistencias. Estos últimos pueden parecer imperceptibles, pero ocurren. En el diálogo se regulan emociones, se crean alianzas, se muestran afectos, se bajan las culpas, nos manifestamos, protestamos, luchamos.

Existen varias experiencias que surgen a partir del arte de tejer y la protesta, ejemplo de ello es la colectiva Sangre de mi Sangre en Zacatecas, en la cual madres buscadoras y la comunidad que se siente convocada, teje grandes piezas de color rojo que simulan la sangre de sus desaparecidxs y mujeres víctimas de feminicidio. “Los tejidos como objeto de la memoria expresaron de forma creativa y colectiva lo que ha sido silenciado o lo que no ha podido ser dicho por el miedo” (López y Linares, 2024, p. 83). Otro ejemplo son las mujeres colombianas del Costurero de Moravia, ubicado en el barrio homónimo en Medellín, que convoca a mujeres del barrio a encuentros semanales.

La lentitud como cualidad del proceso, el silencio como premisa de las reflexiones, así como la escucha atenta y respetuosa, son elementos de las enseñanzas tanto pedagógicas como metodológicas que han quedado de estos años de gestión cultural y comunitaria, y que se han convertido en una propuesta para generar sentidos colectivos. El textil es un recurso, a la vez que un medio para hablar sobre conceptos, categorías, violencias, derechos, además de ser una propuesta para alzar la voz a través de consignas tejidas que ayudan a las mujeres a identificarse, crear diálogos, compartir aprendizajes y abordar de forma creativa sus textiles. El tejido activista, como expresión artística, es una práctica que reivindica las actividades realizadas por las mujeres y que históricamente fueron pensadas como triviales. Se trata de una actividad que permite crear una comunidad autónoma que se vincula y dialoga constantemente con las experiencias, al igual que con las vivencias propias. Por lo tanto, puede resignificar las diversas opresiones para generar espacios de complicidad, solidaridad, afecto, cuidado y empatía, potenciando, de este modo, los activismos feministas.

Tejer en colectivo es un acto político, en donde lo importante radica en los cuidados, en el que todas nos sintamos cómodas de asistir y sostenernos, que se cuestiona para continuar. Seguimos en la construcción de un colectivo que escucha y se escucha a sí mismo, que recupera el diálogo de las memorias, así como los sentidos individuales que se convierten en colectivos. La lentitud es parte de nuestro proceso, de nuestra pedagogía, hemos tomado a la pausa y a la quietud

como metodologías, mientras que consideramos a los silencios como imprescindibles frente al ruido vital que abrumba y exige cada vez más de todas.

Por todo lo mencionado, por los aprendizajes, los abrazos y las risas, agradezco a Saydi, María, Mariana, Magui, Tere, María de Lourdes, Paula, Betty, Ceci, Norma, Natalia, Edith y a todas las que han pasado por este espacio, que sigue siendo suyo.

Referencias

- Bacic, R. (2014). *The Art of Resistance, Memory, and Testimony in Political Arpilleras*. En M. Agosin (Ed.), *Stitching Resistance. Women, Creativity, and Fiber Arts* (pp. 65-74). Solis Press.
- Bain, J. (2016). "Darn right I'm a feminist... Sew What?" the politics of contemporary home dressmaking: Sewing, slow fashion and feminism. *Women's Studies International Forum*, 54, 57-66. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2015.11.001>
- Barba, S. (14 de junio de 2017). *Tejer es una actividad feminista*. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/artes/tejer-es-una-actividad-feminista/>
- Freire, P. (1989). *Pedagogía del oprimido*. Logos.
- González, P. (2025). *Las mujeres en Ecuador dedican el triple de horas que los hombres a las tareas del hogar*. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/economia/mujeres-hombres-tareas-hogar-desigualdad-trabajo-105049/>
- Groeneveld, E. (2010). "Join the Knitting Revolution": Third-Wave Feminist Magazines and the Politics of Domesticity. *Canadian Review of American Studies*, 40(2), 259-277. <https://doi.org/10.1353/crv.2010.0006>
- Kelly, M. (2014). Knitting as a feminist project? *Women's Studies International Forum*, 44(1), 133-144. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2013.10.011>
- López, J., y Linares, M. (2024). *El tejido colectivo como práctica estético-política frente a las violencias en México*. *Alteridades*, 34(68), 77-89. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172024000200077
- Pentney, A. B. (2008). Feminism, activism, and knitting: Are the fibre arts a viable mode for feminist political action? *Thirdspace: A Journal of Feminist Theory & Culture*, 8(1). <http://journals.sfu.ca/thirdspace/index.php/journal/article/view/pentney/210>
- Sánchez-Aldana, E., Pérez-Bustos, T., y Chocontá-Piraquive, A. (2019). ¿Qué son los activismos textiles?: Una mirada desde los estudios feministas a catorce casos bogotanos. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 19(3), 1-24.
- Torres, R. (2018). *El sentido de lo común: Pensamiento latinoamericano*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://www.alainet.org/es/articulo/194122>